

MARCHA NUPCIAL.

Control: Marcha Nupcial (baja volúmen)

Miguel: ¡Corten esa radio! Este no es momento para escuchar esa clase de marchas.

X : Habló el solterón empedernido.

Miguel: Sí, solterón, ¿Y qué? Acaso no es mejor vivir sin compromisos caseras, sin tener una esposa que le pregunte por qué hace esto o lo otro

X : Tus palabras no nacen del corazón. Bien sabes tú que para el hombre no hay nada más terrible, que la falta de un hogar, de un cariño, de hijos... ¿Verdad que tú también deseas la vida matrimonial? ¿Por qué eres tan rehacia al matrimonio?

Miguel: Si no me he casado hasta ahora, no es porque no lo haya querido.

X : ¿Insinúas que ninguna mujer te ha amado?

Miguel: No, no digo eso. Bien sé que hubo una mujer que me amó y que amé, que pudimos casarnos y que sin embargo, no quise unir mi vida a la de ella.

X : ¿Cómo fué aquello? Nunca antes me habías hablado de tus amores.

Miguel: Recuerdo que en una oportunidad estaba yo con Haydee en el matrimonio de una amiga. Cuando los novios entraron al compás de la marcha nupcial, Haydeee me dijo:

Control: Sube y baja volúmen de Marcha Nupcial.

Haydee: ¡Qué hermosa está la novia! ¡Y qué feliz parecen los novios! Este debe ser el día más feliz para ella y él. Pero, nosotros, Miguel, también tendremos nuestro gran día. Pronto nos casaremos y ya verás cuán feliz estaremos cuando sea por nosotros que se toque la "Marcha Nupcial".

Miguel: Y si ese día no llegara.

Haydee: Solo una cosa puede impedir que llegue ese día: La muerte.

Miguel: La muerte y las enfermedades.

Haydee: Somos demasiado fuertes y jóvenes para pensar de esa manera de las enfermedades. ¿No es verdad, Miguel?

(Pausa)

Miguel: Mejor es que salgamos afuera, Haydeé.

Haydeé: ¿No vamos a esperar a que termine la ceremonia?

Miguel: No, mejor es que salgamos al momento, tengo que hablarte, Haydeé.

Haydeé: Bueno, salgamos;

Control: Sube ya baja volúmen de la Marcha Nupcial.

Haydeé: Espero que me digas lo que tienes que decir.

Miguel: Espera. Conversemos un poco acerca de nosotros, de nuestro amor, de nuestras ilusiones....

Haydeé: ¡Eres el de siempre, Miguel! Haberme sacado de la iglesia, para hablar de lo que nunca paramos de conversar.

Miguel: ¿Eres feliz conmigo?

Haydeé: Como no podía serlo con ninguno.

Miguel

Miguel: Me amas mucho, ¿Verdad?

Haydee: Y me lo preguntas aún ¿Lo pones en duda acaso?

Miguel: No, no lo dudo.

Haydee: Entonces a qué viene esa pregunta a la futura madre de tus hijos.

Miguel: ¿La madre de mis hijos?

Haydee: Sí, la madre de tus 2 hijos. Porque eso sí, han de ser 2: uno hombre que se llamará Miguel como tú, otro, mujer que se llamará Haydee como yo. ¡Ya verás como serán hermosos e inteligentes!

Miguel: No hablemos de nuestros hijos, quizás no sean hermosos y sanos, y sean feos y enfermos.

Haydee: ¡No digas eso, Miguel! Te puede dastigar el cielo.

Miguel: El cielo ya me castigó

Haydee: ¿Qué dices, Miguel? ¿Por qué te ha de haber castigado el cielo?

Miguel: Crees tú que mi cancer no es el peor de los castigos?

Haydee: ¿Tú cancer? ¿Que no sigues un tratamiento para curártelo?

Miguel: Lo seguí.

Haydee: ¿Lo has dejado?

Miguel: Sí, el médico me aconsejó dejarlo. Según su opinión mi cancer es incurable. Poco a poco irá agrandándose hasta que un día será tan grande que se apoderará de mi vida.

Haydee: Pero el cancer no podrá hacer que nos separemos. Tú vivirás aún mucho tiempo y hasta puedo mirar yo antes que tú.

Miguel: Si, Haydee, aún viviré mucho tiempo, mucho tiempo que pasaré entre horribles dolores, siempre que tenga el valor de suicidarme.

Haydee: ¡No digas eso, Miguel! Yo te acompañaré siempre y te aliviaré. Mas bien dicho, te acompañaré porque non nosotros estarán nuestro hijo.

Miguel: ¿Ignoras tú que mi cancer es hereditario? ¿Que yo lo heredé de mi padre y éste de mi abuelo? No comprendes cuan terrible sería perpetuar los horrores del cancer, en mis hijos, en nuestros hijos.

Haydee: Sí, sería horrible. Pero aún hay una solución. Podríamos...

Miguel: No, Haydee. Te amo demasiado para aceptar tu sacrificio. Tu no puedes unirte conmigo. Tú podrás ser madre, madre de unos hijos que no llevarán mi apellido, pero hijos tuyos, al fin. No Haydee, no puedes sacrificar a la madre que llevas en el fondo del corazón. Anda. Haydee, despidámonos y sigamos nuestros caminos. Tú aún puedes encontrar la felicidad.

Control: La "Marcha Nupcial" hasta el fin.